

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

Haced lo que queráis.

Vé ahí, caro lector, una frase que, sencilla y todo como es, se presta á multitud de interpretaciones.

Haced lo que queráis, es uno de esos permisos que á fuerza de conceder mucho, conceden poco; ó para hablar con más exactitud, por lo mismo que lo permiten todo no permiten absolutamente nada.

Vacilas en la marcha que debes seguir para obtener un resultado cualquiera; consultas á un amigo más inteligente que tú en el asunto, y te responde: *obra como gustes*; ¿no es cierto que la contestacion aumenta tus vacilaciones y tus dudas?

Y esto no es seguramente lo más malo que puede ocurrirte; ¡oh, de ningun modo! ¡Cuántas veces el *haz lo que quieras*, significa algo peor que la indiferencia!

El amigo á quien consultas manifiesta en su contestacion que nada tiene que ver con tus negocios, que sospecha—y quizá sospecha con fundamento—que al fin y á la postre harás lo que mejor te parezca, por cuya razon no quiere tomarse el trabajo de meditar para darte un consejo que ni puedes apreciar ni querrás agradecer; pero en otros casos el *haz lo que quieras* expresa eloquentemente el despecho, la ira, los celos, la envidia y qué sé yo cuántas otras pasiones tan recomendables como las citadas, que de vez en cuando entretienen los ocios del género humano.

Dos amantes separándose despues de una animada reyería se dicen mutuamente: *haz lo que quieras*; y en este caso la frase traducida al lenguaje comun significa «hemos concluido,» bien que puede suceder, y aun sucede en la mayor parte de los casos, que al poco tiempo vuelvan á principiar.

Haz lo que quieras en los labios de un esposo irritado envuelve algo de amenazador para la mujer discolá ó caprichosa.

Haz lo que quieras, en boca de una esposa ofendida, envuelve un cúmulo de amenazas más terribles y de más grotesca gravedad para el desventurado cónyuge.

Tendré necesidad de probar que *haz lo que quieras* puede significar tambien «haz lo que yo te mando,» «obedece mis órdenes,» «satisface mis caprichos,» y en otros casos «mira lo que haces,» ó bien «teme las consecuencias,» ó si te parece mejor, «voy á romperte el alma:» pues bien; dadas tales explicaciones, tratase ahora de resolver el siguiente problema: «¿En cuál de estos sentidos ha empleado Mr. Bismark la frase que se halla al frente de estas líneas?»

El partido liberal nacional—hablo de Prusia—ha presentado en el Parlamento aduanero un mensaje dirigido al rey: el Sr. Bennigsen—sugeto muy apreciable sin duda—ha preguntado al famoso ministro su opinion acerca del asunto, y el conde ha respondido: *Haced lo que queráis.*

Contestacion por demás donosa y que debe de haber satisfecho los deseos del Sr. Bennigsen y los del partido liberal nacional—hablo de Prusia.

Con que *haced lo que queráis*; mire Vd. qué diablo de respuesta; ya sé yo de alguno que había de darse con un canto en los pechos por una concesion semejante.

Yo sospecho, sin embargo, que Mr. Bismark se ha reservado la segunda parte de su contestacion: á buen seguro que al decir en alta voz: *Haced lo que queráis*, decia para sus adentros *si podeis*: porque no hay que darle vueltas, aquello de *Querer es poder* es pura y simplemente una bobería.

Y quizá el mismo Mr. Bismark nos proporciona una prueba de esto, porque quiero decirte aquí en confianza,

lector amigo, que en los círculos políticos de Berlin se habla mucho de ciertas diferencias entre el ministro mencionado y el príncipe real de Prusia, diferencias que explican tal vez el arranque de mal humor de que sin poder dominarse hizo victima el prudente diplomático, al apreciable Sr. Bennigsen y al partido liberal nacional de Prusia.

Encontrándonos en Berlin, nada más natural que decir dos palabras de lord Loftus. ¿Sabes acaso quién es lord Loftus? Pues, caro amigo, lord Loftus, es un gentleman de los más serios y más graves que salen de vez en cuando de la rubicunda Albion, es en una palabra, el embajador inglés en la capital de Prusia.

Bueno. ¿Y qué le ha sucedido á ese caballero? preguntarás. Precisamente á él no le ha pasado nada desagradable—que yo sepa;—ha ocurrido, no obstante, que con motivo de la toma de Magdala todos los miembros del cuerpo diplomático han felicitado á lord Loftus menos el embajador de Francia.

¿Y qué?

Y nada. En esto de las felicitaciones hay absoluta libertad; cada uno felicita ó se abstiene de felicitar, segun le parece conveniente. Lo digo, porque en Berlin ha llamado la atencion esta conducta del embajador francés; y lo digo tambien, porque al volver la vista á los acontecimientos de nuestro país me encuentro con que ambas Cámaras han suspendido las sesiones por dos ó tres dias. Por cierto que en la Cámara alta hace tiempo que no se reúne suficiente número de señores senadores para votar definitivamente las leyes. El Sr. Calonge, vicepresidente, excitó en la sesion última el celo de los senadores, y es de presumir que al reanudar sus tareas se reúna alguno mas.

Cuestion es ésta, que no siendo de mi competencia, me tiene por ahora sin cuidado. ¡Plugüera al cielo que pudiese decir lo mismo de alguna otra que me trae, tiempo ha, mal humorado, triste y cari-acontecido!

MELODÍAS BUFAS.

VI.

SAN ISIDRO.

Ven conmigo á la pradera,
 niña de los ojos negros,
 y si alguna pena tienes
 se te quitará comiendo.
 De San Isidro es el dia
 y es de ordenanza el contento,
 permitiéndose los grupos
 mal que le pese al gobierno.
 Verás á orillas del rio
 cómo bailan los morenos,
 olvidando que en su casa
 es ya milagro el pan tierno.
 Y por doquiera que vayas,
 verás tanto, y tanto bueno,
 que si no te mueve á risa
 no tendrás perdon del cielo.
 ¡Qué rostros tan animados!
 ¡qué diálogos tan discretos!
 ¡qué adorables empujones!

¡qué deliciosos requiebros?
 —Señorito, una rosquilla
 más dulce que el presupuesto.
 —¡Eh! compadre, una campana
 para colgársela al cuello.
 —Señora, de usted es el niño...
 espere usted se lo envuelvo...
 —Acerolas como balas...
 —Así me lo hicieras bueno...
 —Aunque él rabie, yo te sigo...
 —Caramba, que olor á cuerno...
 —Iré á las doce esta noche...
 —No le doy por ese precio...
 —¿Y su papá, cómo sigue?
 —Le aseguro á Vd. que ha muerto...
 —Me ha roto usted el botijo...
 —Y yo me casé este invierno.
 —¿Que estas cansada, pichona?
 ven á sentarte en el suelo.
 ¿Entrar quieres en la ermita?
 No, mi bien, entrarás luego,
 me cargan las apreturas
 y está aquello muy estrecho.
 Aquí en cambio se respira...
 ¡qué ambiente tan puro y fresco,
 y qué bien desde este monte
 se ve Madrid á lo lejos!
 —¿Qué edificio es aquel grande?...
 —El hospital...—¿Y aquel negro?...
 —Es donde el gas se fabrica...
 —¿Y aquel que brilla?—El Congreso.
 —¿Y el de arriba?—San Francisco.
 —¿Y el de abajo?—Los Consejos.
 —¿Y aquel de la tapia grande
 que hay más cerca?—El cementerio.
 —¿Y aquellas luces que corren?...
 —Son, hija, los faroleros
 porque el sol toca á su ocaso
 y va la noche viniendo.
 —Entonces si te parece
 emprendamos el paseo,
 —Pero ¿nada quieres?—Nada
 sino tu cariño tierno.
 Y asidos ambos del brazo
 de la altura descendieron,
 los dos cantando una copla
 con mucha sal y pimienta.

M. DEL PALACIO.

LA GRAMÁTICA DE LAS MUJERES.

Cosa averiguada es que uno de los rudimentos de lo que aquí llamamos *educacion* (no sé por qué) es la gramática castellana.

El corazon se educa como se educa el individuo. Las gentes suelen decir que cada cual tiene su gramática parda.



LA ROMERIA DE S. YSIDRO.

Lit. N. Gonzalez, Jacometrezo, 44, Madrid.

La generalidad de los hombres opina que el corazón de la mujer es una cosa curiosísima.

De todos estos hechos he deducido una observación. Y es la siguiente: El corazón de la mujer puede tener su gramática especial para su educación amorosa.

Yo no sé si esa gramática existe, pero... ¿por qué no pudiera existir?

¿Por qué no he de intentar hacer esa gramática? Lo intentaré, con la ayuda de Dios, como decían nuestros abuelos.

Se dá principio á la clase:

Del nombre.

—¿Qué es el nombre para la mujer?
—Una cosa muy importante, de la cual depende el porvenir de una (1).

—¿Cuántas clases de nombres hay?
—Varios. El nombre de pila, el nombre que se compra, el que se vende, el que se adquiere y el que se pesca.

—Explíqueme Vd. eso.
—El hombre tiene su nombre de pila; por ejemplo, Luis, Cenón, Eduardo ó Homobono. Esto no le importa gran cosa á la mujer; para el objeto cualquiera sirve.

—Siga Vd.
—El nombre que se compra es aquel que nos dá un marido á quien hemos podido atrapar (si tenemos algún dinero).

—Siga Vd.
—El nombre que se adquiere es aquel que le dá á una el mundo. Por ejemplo: «¡Qué bonito vestido hay en ese escaparate! ¡Como el que llevaba anoche *Fulana!*»

Otro ejemplo: «¡Qué mujer tan bonita! ¡Ah, sí; pero es mucho más bonita *Fulana!*»
Otro ejemplo. «Estuvo Vd. anoche en la *soirée* de la señora de Tal?»

—Oh, sí señor, cantó *Fulana!*
Este nombre suele servir para atraer á los hombres amigos de adquirir á cualquier precio lo que está de moda.

—¿Y cuál es el nombre que se pesca?
—El que ponemos en nuestras tarjetas al día siguiente de nuestra boda.

Del adjetivo.

El adjetivo es la vida de la mujer. Sin él, no hay hembra posible.

Una mujer sin adjetivos, está en el limbo. Hay cuatro clases de adjetivos.

1.ª Los deslumbradores. Ejemplos: — Una mujer *acaudalada*. — Una niña *preciosa*. — Una viuda *enfincada*. — Una millonaria *vieja*.

2.ª Los que sirven de anzuelo para los jóvenes incautos. Ejemplos: — Soltera *interesante*. — Casada *maltratada*. — Joven *aislada*.

3.ª Los que no sirven para maldita de Dios la cosa. Ejemplos: — Una muchacha *instruida*. — Una joven *modosita*.

4.ª Los terribles. Ejemplo único: ¡La mujer *pobre!*

Del artículo.

El artículo entra por todo en la vida de la mujer. Se dividen en varias clases.

Artículos caros.
Los de tocador, los de modas y los de viaje.
Artículos que una mujer no debe hacer nunca:
Los literarios y los políticos.

De los géneros.

Para una mujer *comm'il faut* no debe haber más que un género aceptable. — El masculino.

Y un sólo género que no debe tolerar. — El género tonto.

En cambio hay una clase de géneros que siempre debe tener en la memoria cuando salga de casa.

Los géneros de última novedad.

Conjugación.

Verbo amar.

Tiempo presente. — Yo AMO.
(Este tiempo se conjuga siempre cuando el novio no está todavía domesticado.)

Tiempo futuro. — Yo AMARÉ!
(Este sirve para impedir que un hombre se escurra y se aguante con la esperanza...)

Tiempo pasado. — Tú AMASTE!
(Este es el trueno gordo.)

Imperativo. — ¡AMEMOS!
(Ya cayó el pez. Se arregló la cosa.)

PARTE SEGUNDA.

Prosodia.

La prosodia es aquella parte de la gramática que trata de la colocación de los acentos.

Los acentos son varios. Entre ellos se pueden citar los siguientes:

1.º El acento de pasión.

Ejemplo:
—«Sí, Arturo mio, sí, ¿por qué negarlo? ¡Te amo! ¿Quieres hablar á papá?»

2.º El acento de disculpa.

Ejemplo:
—¡Qué! caballero, ¿duda Vd. de mí? ¿Es Vd. capaz de dudar de su mujer? ¡Ah! y todo... ¿por qué? ¡Porque he mirado tres veces con los gemelos á Carlos! ¡Ah! ¡qué desgraciada soy!

3.º El acento de extrañeza.

Ejemplo:
—¡Ah! ¿Con qué Vd. se había fijado en mí? ¡Es favor que Vd. me dispensa, caballero!

4.º El acento de ira.

Ejemplo:
—¡Oh! ¡y decía que me quería, el muy embustero! ¡Con quién me caso yo ahora?

5.º El acento cariñoso.

Ejemplo:
—Pepe mio, ¿por qué no te vas un ratito al café? No sales, y eso te hace daño. ¿Quieres el sombrero?

6.º El acento grave.

Ejemplo:
—¡Oh! ¡Una cana!

7.º El acento gravísimo:

—¡Ah! ¡¡La cesantía!!

PARTE TERCERA.

Sintaxis.

La sintaxis trata de la colocación de las palabras. Las palabras forman las oraciones. Las oraciones se componen de tres partes. El sugeto, el verbo y el atributo.

Por ejemplo: Fabio — hace — el oso. El sugeto (marido), es Fabio. El oso es el atributo de Fabio.

Oración por activa:
Yo amo á mi marido Fabio.

Oración por pasiva:
Celestino es *apreciado* por mí.

Ejemplos de oraciones compuestas:
Yo soy una señora particular.

Fabio, mi marido, es un pobrecillo.

ÚLTIMA PARTE.

Ortografía en la mujer.

¡No existe!

CABOS SUELTOS

Parece que cierta persona se ha presentado á algunos suscritores de GIL BLAS pidiéndoles se suscriban á algunas obras, alegando que la dirección de este periódico las recomienda, entregando para ello á esa persona las listas de nuestros abonados.

Esto es falso, y lo advertimos así para que estén sobre aviso.

Mi señora doña Tomasa, ¿usted no sabe cómo han dado en llamar á esos lazos de cinta que Vds. suelen llevar en las espaldas?

¡Calle Vd., por Dios! Si es un nombre que me ha hecho completamente feliz.

Los llaman... ¡lo creará Vd.?

Los llaman... ¡pellizqueme Vd. aquí!

¡Estará Vd. bonita con uno de estos lazos! ¡Como hay Dios!

No extrañe Vd. que el día que Vd. lo estrene me ponga yo una corbatita con el nombre de *¡que te pellizque tu abuela!*

Todavía hay más.

¿Sabe Vd. qué nombre les han puesto á los tradicionales *sigueme, pollo?*

Pues los han rebautizado con el de *cásame, papá.*

Y nosotros, por último, vamos á usar unos cuellos con el nombre de *conmigo si traes dinero.*

Tendrán que ver.

Segun *La Correspondencia*, entre las pérdidas irreparables que ha sufrido durante la última temporada el teatro Real en sus artistas, se hallan las de un violin, una viola, un cornetín, un violoncello, un contrabajo y un dependiente de contaduría.

¡Por Dios, señora, no tanto! Yo creo que esas pérdidas bien se pueden reparar.

—¡Insisto en que se va á armar muy pronto!

—Pero, hombre, ¿por qué?

—Porque el emperador Napoleón ha pronunciado otro discurso pacífico en Orleans.

—¡Cielos!

El marqués de Miraflores es elogiado por su consecuencia en las ideas liberales.

—Sí señor, más de un periódico le elogia.

—Y periódico liberal.

—En esto hemos venido á parar.

El Espíritu Público se luce.

Ahora empieza á explicarnos lo que es libertad.

—¿Y qué bien pone la pluma el pícaro!

—Por supuesto que se trata de la verdadera libertad, la libertad bien entendida, y no de esa libertad que queremos los liberales.

Ahora recuerdo que no hace muchos años se publicó en Madrid un diario moderado llamado *La Libertad*.

Antiguamente se decía: «Antes que te cases mira lo que haces.»

Hoy se dice: «Antes que te cases mira si la novia es rica.»

La comisión de monumentos de Valladolid ha enviado al Museo arqueológico nacional, entre otras cosas, un cerrojo del antiguo palacio de D. Alvaro de Luna.

Vea Vd. en qué cosas se ocupan los hombres graves.

Nos dice el corresponsal que *El Español* tiene en París, que el gobierno tiene su plan de Hacienda.

Hombre, ¿qué me cuenta Vd.?

—¿Quién no tiene hoy su plan de Hacienda?

Lo importante es que el plan sea bueno.

Los bienes confiscados á los polacos son repartidos entre los rusos, con objeto de *rusificar* á Polonia.

Todo esto se hace por orden del czar.

Ahora, déle Vd. el nombre que este acto merece.

Hablando de la última corrida de toros dice un periódico:

«Se arrastraron 17 caballos y murieron en el corral 8 ó 9 más, con harto dolor del contratista.»

¡Pobres caballos, digo no, pobre contratista!

El Pensamiento Español dice seriamente:

«No hay que darle vueltas: sin la famosa sopa no hay progreso ni ilustración posibles.»

Lo que no hay sin la famosa sopa, son frailes!

Dice Selgas que la diferencia que existe entre la *miseria* y el *oro*, es la misma que existe entre el *hambre* y la *sed*.

Ateme Vd. esa mosca por el rabo.

Una señorita gaditana ha solicitado el privilegio de invención de un nuevo sistema de abanicos. Segun dice un diario, el tal abanico cerrado queda en forma de una pequeña cruz de oro (de oro? y ¿por qué de oro?). Pues señor, perdonéme la señorita gaditana; su invención tendrá mucho mérito, pero ni me gustan las cruces de oro, ni mucho menos me parecen bien los privilegios.

PASATIEMPO

Solución al Jeroglífico del número anterior: *Si uno no halla la tranquilidad en sí mismo, inútil es que la busque en otra parte.* — Mad. Guibert.

CHARADA

Que es *prima* verbo demuestro
y *segunda* un don preciso
para vivir, que Dios quiso
que usemos de él como nuestro.
Tercia y *dos* el ménos diestro
lo hallará en carneros propio;
de *segunda* y *prima* acopio
quisiera en todo este año,
y el *todo* si no me engaño
es de los ternes impropio.
(La solución en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 1863.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(1) No olvidar que se supone que esta gramática está explicada por ellas.